

Miembros de un mismo cuerpo

Nadie puede decir: "Jesús es Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu (1 Cor. 12, 3b – 7. 12 – 13).



Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros y no desempeñan todos la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros (Rom 12, 4 - 5).

En todo amar y servir
en todo amar y servir
en todo amar y servir



*Cada persona es distinta,
única e irrepetible,
preciosa a los ojos de Dios,
con sus dones y sus heridas.*

*¿Cuáles son mis dones?
¿Cuáles son mis heridas?
¿Los conozco? ¿Los valoro?*

*¿Qué lugar ocupo en el cuerpo
de la Comunidad?
¿Cuál es mi misión?*

*¿Qué puedo ofrecer a los demás?
¿Qué estoy dispuesto a ofrecer?
¿Hasta dónde llega mi compromiso
con la Comunidad?*

*Tú, Señor, que me conoces de verdad,
ayúdame a descubrir mis dones,
a ponerlos al servicio de la comunidad.*

Señor, tú me sondeas y me conoces;

Me conoces cuando me siento y me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;

Distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma. Tú has creado mis
entrañas, me has tejido en el seno materno.

Te doy gracias, porque me has escogido,
porque son admirables tus obras; conocías
hasta el fondo de mi alma.

ABRIR LOS OJOS Y LOS OIDOS...

...**estar alerta a la llamada de Dios.** Nos pertenecemos los unos a los otros. Este sentimiento de pertenencia no viene ni de la carne ni de la sangre, sino de una llamada de Dios: cada uno somos llamados personalmente a vivir juntos, a formar parte de la misma comunidad, del mismo cuerpo.

ABLANDAR EL CORAZON...

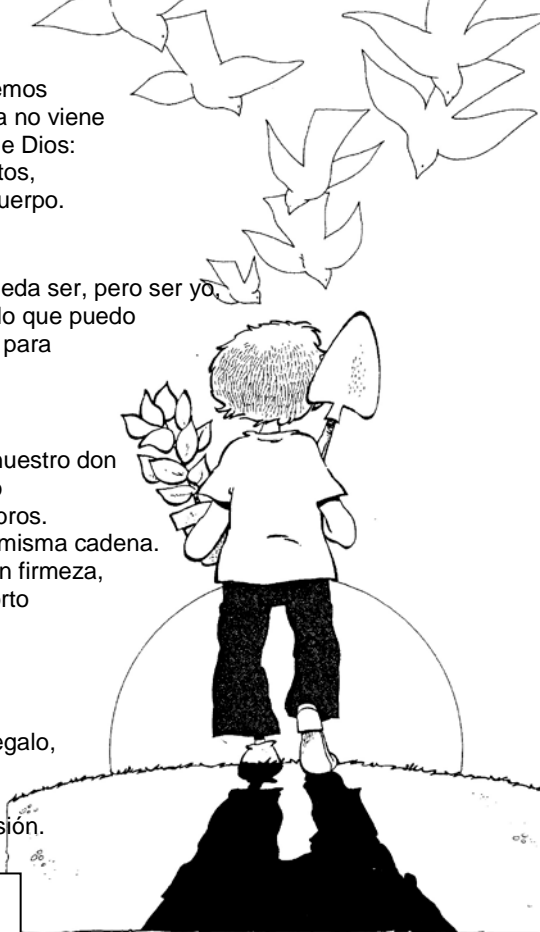
...**ser humilde, ser lo que soy.** Ser lo mejor que pueda ser, pero ser yo, auténtico, sin añorar otros dones, ser lo máximo de lo que puedo dar de mí mismo. Aceptarme y amarme a mí mismo para aceptar y amar a los demás...

TENDER LAS MANOS...

...**para construir la comunidad.** Utilizar cada uno nuestro don es construir la comunidad. No ser fiel al don recibido es dañar a la comunidad y a cada uno de sus miembros. Cada uno somos un eslabón imprescindible de una misma cadena. Sólo allí donde el eslabón más pequeño engrana con firmeza, la cadena se vuelve irrompible. El don es lo que aporto a la comunidad para edificarla, para construirla. Si no soy fiel, habrá un fallo en la construcción.

PONER EN MARCHA MIS PIES...

...**y aceptar mi misión.** Tener un don es tener un regalo, pero un regalo que es preciso compartir, un regalo que es preciso poner al servicio de los demás. Aceptar que uno posee un don es... aceptar una misión.



Haznos fieles a ti, fieles a tu palabra,
fieles a tu voz, a tu voluntad,
fieles a tu Evangelio,
a la buena noticia,
haznos fieles como eres Tú.

FIELES, FIELES,
CUANDO ES DE DÍA Y DE NOCHE TAMBIÉN.
FIELES, FIELES,
A TU LADO, CONTIGO, POR TI, PARA TI,
EN LA CALMA Y EN LA TEMPESTAD...

Haznos fieles al Sur,
fieles a los pequeños,
fieles en la lucha por un mundo mejor,
fieles a los pobres, a los excluidos,
haznos fieles como eres Tú.

Haznos fieles al pan, fieles a tu cuerpo,
fieles a este vino, a la comunión,
fieles sin complejos, fieles apasionados,
haznos fieles como eres Tú.

Tú, Señor, que me conoces de verdad,
ayúdame a descubrir mis dones,
a ponerlos al servicio de la comunidad

*Arranca de mi pecho
el corazón de piedra,
arranca de mi pecho
el corazón de piedra.*

*Y pon en su lugar
un corazón de carne,
que te sepa alabar,
que sea para adorarte.*